

La Niña de la Calle del Arenal

Edgar Neville

Prólogo de Jesús García de Dueñas



La Niña de la Calle del Arenal

Edgar Neville

Prólogo de Jesús García de Dueñas



Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid

© Herederos de Edgar Neville, 2012

Prólogo de © Jesús García de Dueñas, 2012

Cubierta: *Man and Woman with Spanish Shawl* (1926), J. C.
Leyendecker

ISBN: 978-84-939798-8-1

Diseño: Jesús Egido
Edición y Maquetación: Chema Izquierdo
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Los eBooks no son transferibles. No pueden ser vendidos, compartidos o regalados ya que esto consituye una violación a los derechos de esta obra. El escaneo, carga y distribución de este libro vía Internet o vía cualquier otro medio sin el permiso del editor es ilegal y castigado conforme a la ley. Por favor compre solamente ediciones electrónicas autorizadas y no participe o fomente la piratería electrónica de materiales protegidos con derechos de autor.

LIBRO SIN LIBRO, 2012
www.librosinlibro.es

La Niña de la Calle del Arenal

Edgar Neville

Prólogo de Jesús García de Dueñas



Edgar Neville, el aristócrata castizo

Estampas madrileñas de un siglo pasado

por Jesús García de Dueñas

NACIDO EN LA CAPITAL DE ESPAÑA el 28 de diciembre de 1899, Edgar Neville Romrée es hijo de Eduardo Neville Rivesdalle, ingeniero inglés radicado en Madrid a finales del siglo xix, y de María Romrée y Palacios, heredera del condado de Berlanga del Duero.

Estudia Filosofía y Leyes en la Universidad Central, en el viejo caserón de la calle de San Bernardo. En 1922 ingresa en el Cuerpo Diplomático e inicia sus escarceos literarios y sus contactos con la gente de vanguardia de la intelectualidad española del momento, entre otros Ramón Gómez de la Serna o Federico García Lorca. Publica en 1926 *Adán y Eva* en la Imprenta Sur, de Málaga, y se encuentra en ese momento álgido en el que todo puede ocurrir para que pueda brillar en el firmamento literario que otea en ese entonces como meta próxima.

Pero el destino diplomático se interpone entre sus sueños y esperanzas. Hay que entender este arraigo madrileño del joven Neville porque tiene mucho que ver con lo que va a depararle el destino no sólo en su faceta humana sino en su desarrollo artístico. Aunque en el pasaporte figura que su ocupación es la de diplomático, nada más alejado de su carácter que esa profesión que obliga a una concienzuda preparación formal y, sobre todo, a una disponibilidad total para emprender viajes a cada momento y permanecer en el extranjero durante largos períodos de tiempo.

Con quebranto y duelo contempla el aprendiz de diplomático la posibilidad de que le destierren de "su

Madrid", pues así entiende él lo que significa un destino fuera del foro, a lo cual hay que añadir el escaso o, mejor dicho, nulo apego que siente hacia cualquier desempeño laboral que le asimile a un funcionario.

Es todo lo contrario. Radical y absolutamente negado para desempeñar un oficio que exige estricta disciplina y sujeción ciega a la norma jerárquica.

Porque ante todo y sobre todo, Edgar Neville es un *snob* en la más amplia acepción del término, pero se permite acusar de tal a su amigo y colega Harry D'Abadie D'Arrast, con el que ha hecho amistad en unas vacaciones veraniegas en Biarritz, que se las da de conde, cuando no es tal, pero que ejerce de aristócrata europeo en el Hollywood al que ansía llegar Neville. ¿Por qué tilda a su amigo vasco-francés con ese estigma si él está orgulloso de ser el "pollo pera" más *snob* del Madrid de la época...? Justamente por eso: Neville no puede soportar que alguien lo sea más que él.

Además de *snob*, sofisticado y un punto pedante, es un castizo retrechero, un típico madrileño con toda la gracia chulesca y desgarrada de los menestrales de Lava-piés o de Chamberí. En un magnífico artículo que titula de manera muy expresiva "Un dandy en la taberna", Fernando Fernán Gómez describe la fascinante y atractiva personalidad de Edgar Neville en este aspecto conciliador del aristocraticismo más refinado y el barriobajerismo más radical.

Pues bien, el dandy abandona la taberna y el Madrid de sus amores, y del brazo de su esposa, con la que se ha casado el 8 de octubre de 1925, y con el primer hijo nacido de su unión, Rafael, de dos años, del que cuida una *nurse*, embarcan en Le Havre, posiblemente en el *Ile de France*, que es uno de los grandes paquebotes que hace frecuentemente el viaje transoceánico, camino del destino diplomático.

La esposa de Neville es un personaje bien singular, a la que he prestado bastante atención en un libro dedicado a